

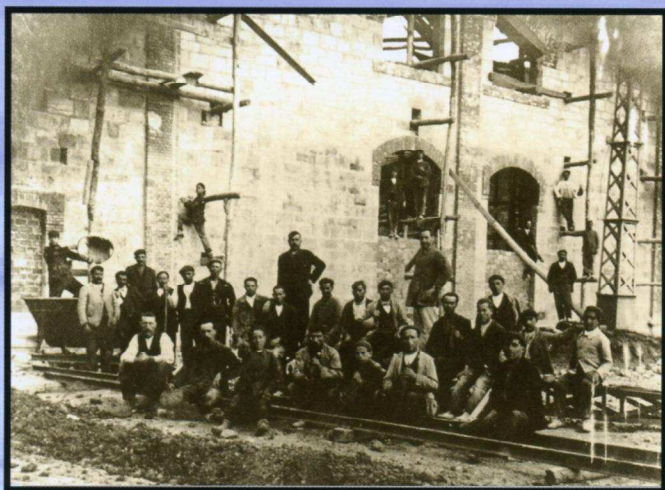
EL POZO CALERO. CIENTOS AÑOS DE HISTORIA.

HISTORIA DE UNA EXPLOTACIÓN.



EXTERIOR CALERO. PRINCIPIOS DE LOS AÑOS 20.

Este año celebramos el centenario del Pozo Calero. Aunque la empresa minera lo denominó Pozo Grupo Inferior, desde su origen fue nombrado con el topónimo del lugar donde se situaba. Durante el siglo XIX las rocas calizas de las proximidades eran utilizadas para la fabricación de cal, por lo que el lugar se conocía con ese nombre.



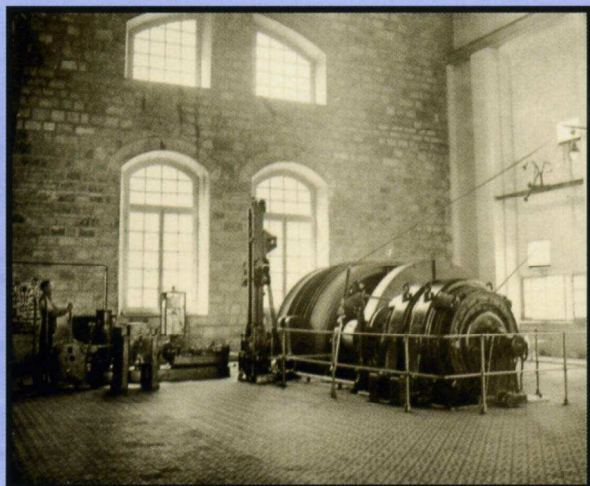
OBREROS CONSTRUYENDO EL EDIFICIO DE LA SALA
DE MAQUINAS. Sobre 1914.

La perforación de un pozo maestro para acceder a las capas del grupo inferior es un proyecto que se venía retrasando largo tiempo; desde 1904, Ferrocarriles del Norte, ante el posible agotamiento de los grupos de montaña, barajaba la posibilidad de perforar un nuevo acceso a las reservas de las capas en el sector nororiental del yacimiento. El motivo del retraso era el canon que regulaba las concesiones de la zona donde se pretendía ubicar las nuevas infraestructuras y que obligaba a Ferrocarriles del Norte a pagar a los antiguos propietarios, empresa Collantes, 7,5 reales por cada tonelada extraída de sus minas. En 1910 rescatan el canon y empiezan a agilizar los trabajos del nuevo pozo, que según la Estadística Minera comienza su perforación en 1911. *“La Compañía de Ferrocarriles del Norte de España decidió emprender este año la perforación de un gran pozo de 4,50 metros de diámetro interior y 340 metros de profundidad, pudiendo ir explotando las capas del grupo inferior a razón de 600 toneladas por día de trabajo”* EMME, 1911. P.397

El pozo maestro se proyectó dentro de la concesión de La Unión a 1.133 metros de altitud, a muro de la capa 5°. Los trabajos se suceden con fluidez, en 1914 las tareas de perforación estaban concluidas hasta su cota definitiva de 342,25 metros y en diciembre, a pocos metros de distancia, se finalizó un pozo de 3,20 metros de diámetro que serviría como retorno de ventilación. Las obras supusieron la transformación del Valle de San Juan, el original castillete de sillería de 14 metros y el resto de edificios en ladrillo caravista, con piedra arenisca de Quintanilla en las esquinas se convirtieron en el símbolo que marcó la entrada de parte de la civilización en la zona. El interior del pozo, revestido en ladrillo y círculos de hierro H cada metro, con un compartimento de escalas de hierro y descansillos de madera cada 5 metros, se dividía en varios niveles cuya numeración permanecerá en la memoria de los mineros; el 80, el 130, el 230, el 280 y el 330. El nivel 80, que comunicaba el embarque con la antigua galería del Porvenir, se utilizó para sacar la producción directamente a la zona de los lavaderos, en el cerco industrial de Barruelo.

El estallido de la primera guerra mundial paraliza el comercio internacional y retiene en Alemania la maquinaria encargada para equipar las instalaciones del Pozo. La necesidad de carbón en aquellos años agudiza el ingenio y en 1916 se adapta el torno utilizado para la profundización del pozo de ventilación; la explotación comienza a

funcionar permitiendo que las primeras toneladas de carbón del Calero vean la luz. En 1919, una vez finalizada la guerra europea, llegó a Barruelo toda la maquinaria encargada y a partir de 1920 La explotación comienza a trabajar a pleno rendimiento.



INTERIOR SALA DE MAQUINAS. AÑOS 20.



GRUPO DE MINEROS DEL CALERO. AÑOS 20.

Durante los años veinte se mejora la maquinaria y los servicios a la vez que se preparan y explotan nuevos campos de labor. Se incorporan dos nuevos grupos de bombas, en 1923, y en 1925, cuando la propiedad ya ha sido traspasada a Minas de Barruelo S.A, un nuevo ventilador, baños y duchas. En 1926 en la llamada zona rica, en el nivel 230, se cortan las capas de la 8 a la 3. Los conflictos sociales y la coyuntura económica de principios de los treinta, agravados por el estallido de la guerra civil, trastocan la marcha normal de la explotación. En 1945, en plena postguerra, las minas, bajo control de RENFE, sufren un descenso significativo de la producción, como consecuencia del agotamiento de los grupos del Porvenir, Unión y Mercedes. Es necesario aumentar la cantidad de mineral extraído en el pozo Calero, a pesar de que por aquellos años ya suponía un 60% del total del tonelaje del Valle, para ello se proyecta la reprofundización del pozo maestro hasta su cota definitiva de 480 metros. Para que las obras no paralicen la producción se aísla la nueva sección mediante un cerramiento a los 430 metros, con pocillo auxiliar y motor y jaulas propias; estos últimos 150 metros se revestirán en hormigón y el compartimento de escalas subirá formando un hexágono alrededor del pozo. Hasta 1951 no quedarán definitivamente unidas ambas secciones del pozo, evitando el cambio intermedio que existía en el nivel 330. Durante los años siguientes se modificará la máquina de extracción y se reforman algunas instalaciones con vistas a mejorar la producción y modernizar algunos servicios; son los años dorados del Calero, con todas las plantas en funcionamiento y varios relevos diarios sacando el carbón que se convertía en briquetas para los ferrocarriles.



GRUPO DE MINEROS DEL CALERO. AÑOS 50.



GRUPO DE MINEROS DEL CALERO. AÑOS 50.

Cuando se electrifican las líneas y la empresa ferroviaria decide deshacerse de sus minas, éstas son vendidas, en 1965, a la S.A. Hullera Vasco Leonesa. Entre las inversiones previstas por la nueva empresa, para reflotar las minas, se encuentra la preparación de nuevos campos de labor en el nivel 330 con la llamada Planta Nueva del Calero. El transversal de este nivel, entibado en cuadros metálicos, había cortado las capas cuando se produce la paralización de toda explotación en el valle. El sellado del Calero, en marzo de 1972, marca el cierre definitivo de las minas.

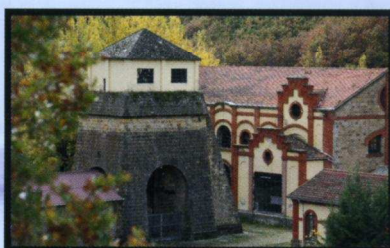
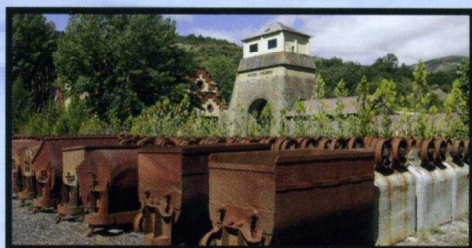


EXTERIOR DEL CALERO TRAS EL CIERRE DE 1972.



SALA DE MÁQUINAS 1998

La empresa HUBASA S.A. reabre el Pozo Calero el 25 de noviembre de 1993 y el 18 de febrero de 1994 salen por la caña del pozo las primeras toneladas de carbón, aunque los nuevos propietarios se hacen cargo de las concesiones e instalaciones en 1980. En principio, centran sus trabajos en otros grupos de la cuenca, pero tras varios estudios, deciden reabrir de nuevo el Calero para extraer un macizo dejado por los antiguos propietarios como protección de aguas entre las plantas 80 y 130. Se desagua el pozo; en agosto de 1991 se llega al nivel 80 y al 130 en septiembre de ese mismo año. Durante 1992 y 1993 continúan los trabajos para la recuperación del pozo y se preparan los servicios de exterior. En 1996 el Calero, según los datos oficiales, producía 60.000 toneladas de carbón anuales y en él trabajaban 106 obreros. En Junio de 1998 Hubasa es absorbida en un nuevo grupo minero bajo el nombre de Uminsa, la situación de la minería española se va deteriorando y en el 2002 la empresa decide cerrar por segunda vez el mítico Pozo Calero y centrar la producción en el sector de Peragido, hasta llegar a la paralización total de toda la actividad minera en el valle de Santullán, el 31 de julio de 2005.



VISTAS ACTUALES DEL EXTERIOR DEL CALERO

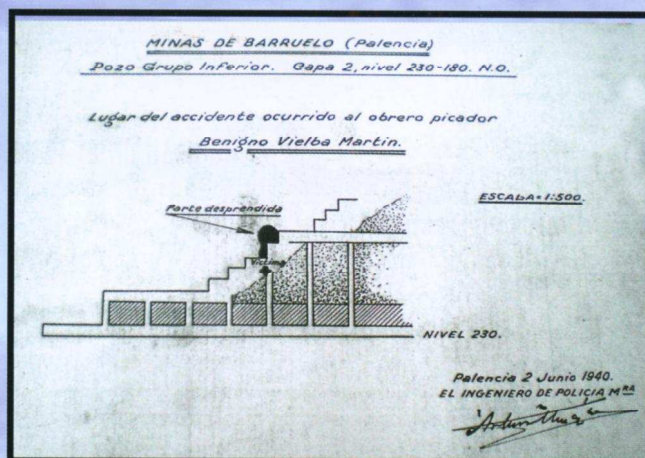
LA TRÁGICA LEYENDA DEL CALERO.

El Pozo Calero trajo prosperidad al valle, pero desde sus primeros años de historia siempre exigió su tributo de sangre, aumentando con los años una leyenda salpicada de accidentes y muertos. Las minas de Barruelo ya eran consideradas en el siglo XIX como especialmente peligrosas por su contenido en grisú que podía matar por asfixia, cuando la bolsa de gas volvía irrespirable la atmósfera minera, o por explosión, cuando una fuente de calor servía de detonante. Pero esa condición se agravó a raíz del inicio de la explotación en el Pozo Calero. Desde los primeros años se produjeron en el pozo de Barruelo unas extrañas explosiones muy distintas a las hasta entonces conocidas en la minería española; para que se desencadenase la explosión no era necesaria ninguna chispa ni fuente de calor, por eso se consideran explosiones en seco. Cuando los mineros barruelanos se encontraban con el grisú variaban la temperatura y la presión en la que el gas llevaba encerrado más de 300 millones de años y se desencadenaba una explosión de forma instantánea que podía estar acompañada con la proyección de carbón y estériles. A este tipo de explosiones se les ha denominado Desprendimientos Instantáneos de Grisú, y aunque eran frecuentes en las cuencas belgas de Borinage y Charleroi, en España se desconocían hasta que empezaron a producirse en el Pozo Calero. Por aquellos años existía una comisión encargada de investigar y prevenir los accidentes por gases en las minas, bajo la dirección de Enrique Hauser esta comisión realizó al menos tres visitas a las minas de Barruelo en 1921, 1923 y 1930 y propuso varias medidas para prevenir y paliar los efectos de los desprendimientos instantáneos. Como consecuencia de la peligrosidad del pozo en él se adoptaron sistemas de laboreo novedosos como el de bancos cuyo origen está en Barruelo. Pese a las medidas correctoras los Desprendimientos Instantáneos de Grisú fueron una constante en la vida del pozo, se demostró que a mayor profundidad más facilidad para que estos se desencadenasen con lo que a medida que se explotaban los niveles inferiores los accidentes se sucedieron con más frecuencia.

El grisú no era el único gas mortal que los mineros podían encontrar en la mina; el monóxido y el dióxido de carbono o el sulfuro de hidrógeno eran otros de sus enemigos. Pero no solo los gases eran causa de accidentes, los derrabes y hundimientos, los aplastamientos en los transportes, o miles de incidentes desgraciados forjaron la trágica leyenda del Calero.



ENTIERRO DE LOS MUERTOS EN EL ACCIDENTE DE ABRIL DE 1941.



CORTE EXPLICATIVO DE ACCIDENTE.

Varios accidentes sobresalen de esta negra lista y quedaron en la memoria colectiva como los 10 mineros muertos el 3 de mayo de 1930, cuando entre el nivel 180 y 230, en la llamada zona rica, una gran emanación de gas grisú hizo que muriesen de asfixia. O el accidente del 21 de abril de 1941, en la capa novena, donde una explosión fue la causante de que 18 jóvenes barruelanos perdiesen la vida. La historia de muertos acompañó la vida del Calero hasta su cierre definitivo y el 14 de noviembre de 1997 se produce el accidente en el que muere Juan Carlos Provedo, último minero muerto en el Pozo Calero y punto final de una larga lista de más de ochenta nombres.

EL CALERO COMO SÍMBOLO Y PATRIMONIO.

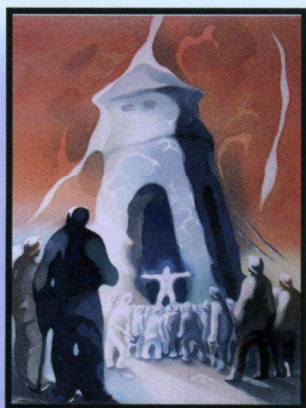
La vida diaria en el Calero se repetía con monótona insistencia; los mineros guardaban la chapa con el número en la lampistería y en riguroso orden montaban en las jaulas para descender hasta el lugar donde tuviesen asignadas las tareas. Dentro, en las distintas plantas, se prolongaban galerías, buscando nuevos campos de labor, a la vez que otros macizos, ya explotados, quedaban abandonados. A su vez nuevos pozos de ventilación permitían que el oxígeno circulase entre los distintos niveles. En perfecta sincronización, entibadores, camineros, tuberos, caballistas, barrenistas, picadores, ramperos y un sinfín de oficios más, permitían que ese organismo vivo que es la mina continuase su labor y no parase de escupir al exterior continuos vagones de negro mineral.



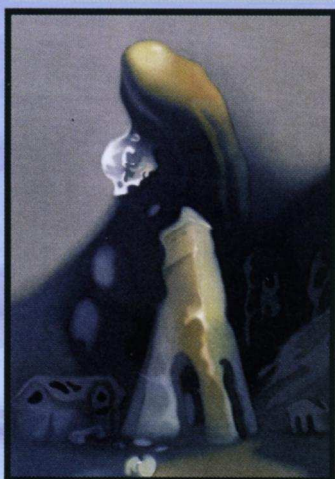
GRUPO DE MINEROS DELANTE DE LAS JAULAS. AÑOS 50.

Durante las horas de trabajo en los tajos se entrelazaban relaciones, nuevos amigos, miles de historias y anécdotas que luego se comentaban en los bares. En la mente de los más pequeños quedaba grabada la negra cara de su padre, a consecuencia del polvo del carbón, apenas reconocible entre el resto de mineros a la salida de las jaulas. Las mujeres no podían olvidar las horas de angustia cuando por el pueblo corrían noticias confusas de accidentes y muertos. El Calero, siempre presente, adquiría una dimensión que sobrepasa el de una explotación minera. En torno a su figura se fue creando una leyenda y su sombra se extendía sobre la comunidad representando todo lo que la mina simbolizaba para ellos. No es de extrañar, por tanto, que a lo largo de su historia El Calero se convirtiese en la figura más repetida en las manifestaciones artísticas de Barruelo. Foto obligada en las series de postales del pueblo, protagonista en las estrofas de los poetas barruelanos, como las que Francisco Merino dedicó a su amigo muerto en el accidente de abril de 1941(1).

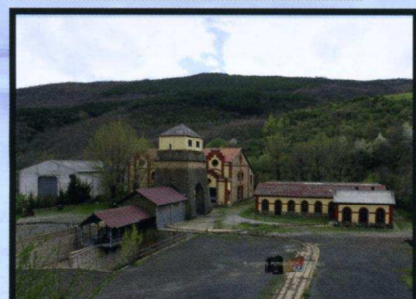
Más tarde, tras el primer cierre de Calero nos regaló otra poesía titulada "Castillete del Calero" (2). Javier Piñeiro también escribió sobre el emblemático pozo (3). La figura del Calero se agrandaba con el tiempo. Nuevas formas artísticas como la música o la pintura se centraron en su figura como referente del trabajo minero. Al menos en dos canciones encontramos referencias al pozo barruelano: "Con un burro viejo"(4), en cuya letra se alude a una de las plantas del Calero, y "Al pozo Calero" (5).



"MITIN EN EL POZO CALERO". BROSIO
ACUARELA. PROPIETARIO: JESUS REVILLA.
DEL CATÁLOGO. BROSIO, PINTOR DE LOS MINEROS.

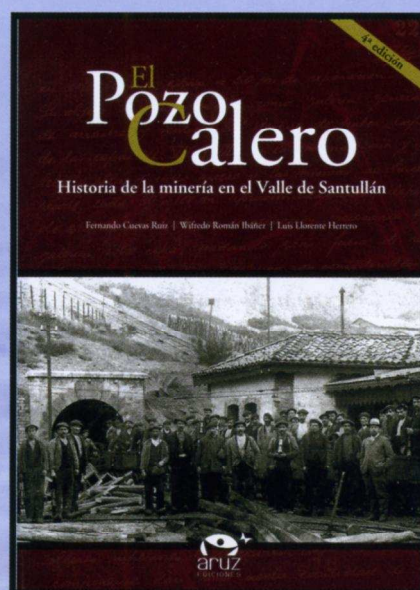


"POZO CALERO" BROSIO. ACUARELA
PROPIETARIO. GALERÍA ÁRMAGA. DEL CATÁLOGO.
BROSIO, PINTOR DE LOS MINEROS.



La poesía, la música y la pintura. El Pozo Calero es un tema recurrente para los pintores del valle. Así es posible ver una representación del castillete en las pinturas del ábside de la iglesia de Santo Tomás pintados por Jorge del Nozal, o entre varias de las esplendidas acuarelas que Brosio dedicó al tema minero. Y cuando al escultor local, Herminio Revilla, se le encargó una pequeña reproducción de Santa Bárbara, a sus pies representó el castillete del Calero

Pese a los nueve años que lleva cerrado, el Pozo Calero continúa de plena actualidad; su figura sirve de logotipo para los regalos y varias y de muy diversa calidad son las reproducciones que se han hecho de su castillete. Sus llamativos edificios, su enriquecedora existencia reclaman un lugar de privilegio dentro de la historia de la minería del carbón. No es de extrañar que en el 2008 fuese incluido en un inventario de arqueología industrial palentina en el que se reconocían los monumentos a ser declarados Bien de Interés Cultural. En el 2009 se inauguró la senda estratotipo-barrueliense - Senda Calero y este año se ha reeditado por cuarta vez el libro "El Pozo Calero"; medidas encaminadas a hacernos más cercano uno de nuestros símbolos que ha sido durante 100 años verdadera seña de identidad de Barruelo.



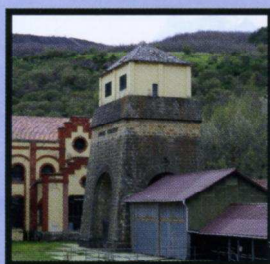
PORTADA DE LA CUARTA EDICIÓN
DEL POZO CALERO. 2011.



(1)

“Un minero murió ayer / en las minas de Barruelo.
Un minero quedó / atrapado en el subsuelo
de una mina de carbón / en el pozo del Calero.

“Versos, diversos, dispersos” (Inédito). Francisco Merino Bravo



(3)

Barruelo,
En la bocamina, tolva;
entre la falla, barreno;
ypicadores valientes
los del pozo del Calero.

Autor: Javier Piñeiro

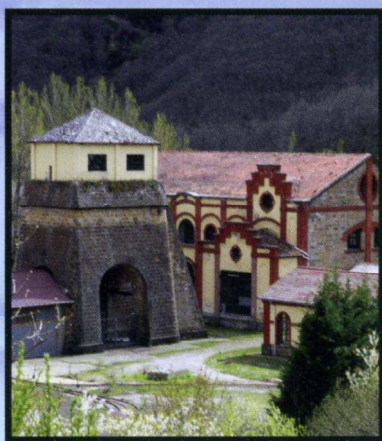
**“Del esplendor al ocaso” (Inédito).
Francisco Merino Bravo.**

(4)

Con un burro viejo / me paso la vida
en el tres ochenta / para “curralar”
El burro me dice / no me carguen tanto
que para lo que pagan / es mucho trabajar.

“Los sonidos del románico”.

Cancionero (Fragmento)



F. CUEVAS Y C. ALONSO.

FOTOS: ARCHIVO FOTOGRÁFICO BARRUELO. F.C.R

(2)

Venciste la avaricia despreciable
como fortaleza irreductible,
porque alguien opinó: “no convertible”
Evitando tu desguace irrefutable.

Contemplo la estructura, “no rentable”
de tu piedra sillería, indestructible
que, por ser de material poco asequible
te libró de la usura miserable.

Si hubieras sido hierro aprovechable.
¡Oh, recio castillete del Calero!,
Igual que la Bouriez o el lavadero,

las tolvas, Peñacorva... es muy probable
que tu esbelta torreta venerable,
Hubiérase trocado en vil dinero.

**“Versos, diversos, dispersos” (Inédito).
Francisco Merino Bravo**

(5)

Y AL POZO CALERO / YO QUISIERA IR
POR VER LOS MINEROS/BAJAR Y SUBIR
SUBIR Y BAJAR/BAJAR Y SUBIR
Y AL POZO CALERO YO QUISIERA IR.

Dicen que la pena mata / yo digo que no que no
que si la pena matase / ya me hubiese muerto yo

Y AL POZO EL CALERO...

Tengo el corazón herido / y las heridas me duelen
está muy lejos de aquí / quien curármelo puede

Y AL POZO EL CALERO...

Aquí me pongo a cantar / y no he sido la primera
la flor que primero sale / primero el aire la lleva.

Y AL POZO EL CALERO...

“Los sonidos del románico”. Cancionero